

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 16 DE JUNIO DE 1912

NÚM. 864



DON MELQUIADES EN BARCELONA

—¿El archivo de la cortesía?
—En él estáis, caballero.

—¿Está en casa el archivero?
—Estáis hablando con él.

DOMINGOS DE GEDEÓN

Conoces este cuento?

—¿Cuál?

—El que voy á contarte.

—Pero hombre, ¿cómo quieres que lo conozca si no has empezado?

—Bueno, pues si lo sabes no me interrumpas. Pues señor, á la puerta de una iglesia muy frecuentada, entre otros mendigos que en el atrio imploraban la caridad de los fieles había uno que tenía entre sus manos un enorme, espantable trombón. No faltó quien advirtiera que aquel mendigo no debía ser un músico desgraciado como rezaba un cartelillo que colgaba de su pecho, por cuanto nunca le veían tocar, y curioso se arriesgó á preguntarle una mañana: “diga usted buen hombre ¿por qué no toca el instrumento?” Y dijo el pordiosero: “Porque no suena. Es simplemente una amenaza.”

—Bueno, y qué quieres decirme con eso, Calínez. Porque tú no me lo has colocado á humo de pajas. ¿Acaso te refieres al trombón de los suplicatorios? ¿Pretendes que sea Canalejas el que á la puerta del Congreso ha exhibido como una amenaza el terrible instrumento de viento que ha lanzado al diputado Azzati, de un soplo, desde Valencia á la frontera?

—No, no es eso, aunque también pudiera aplicarse, sinc á lo ocurrido con nuestro buen D. Melquiades en Barcelona.

—No me recuerdes esa bochornosa jornada. No ignoras en lo mucho que apreciamos y consideramos á Melquiades Álvarez, que á no vivir yo sobre la tierra nadie con más títulos para dirigir la política gedeónica.

—Pues eso es lo que le ha ocurrido en Barcelona; que se ha presentado con la amenaza del trombón reformista, dispuesto á ejecutar un solo, y no le han querido oír.

—Y él empeñado en hablar.

—Y los lerrouxistas obstinados en no escucharle. ¡Fuera, fuera! ¡Que calle! Y el hombre impertérrito delante de la batería, decidido á colocarles un virtuosismo reformista.

—Mira Gedeón, para Barcelona llevaba poco archivo.

—¿Archivo? ¿Para qué? ¿No dijo Cervantes que Barcelona era el archivo de la cortesía?

—Oye á nuestro ilustre amigo y verás lo que dice. Fíate de Cervantes y no corras...

—Calínez, ¿á quién se le ocurre meterse en la boca del lerrouxismo? Que á Barcelona hay que dejarla aparte. Menos mal que en Reus le dieron ovación y oreja.

—Por algo D. Melquiades es el político de las *espantás* y así lo ocurre lo que al Gallo, y ahí lo tienes. En Barcelona

suelta los trastos del reformismo y se tira de cabeza desde el archivo y en Reus le tocan las palmas. Ya lo dijo no recuerdo qué antecesor de Pérez Lugin, los toros, como la política, dan y quitan.

—Debemos ir á desagraviar á D. Melquiades y bailarle una sardana de honor, ¿no te parece?

—Todas las religiones han tenido sus mártires. ¿Cómo quieres que D. Melquiades fundador de una secta, iniciador como Lutero de la reforma, no pase también su camino de amargura? ¡Cuánto más le griten en provincias, más le amarán sus discípulos! Todo es hasta hacerse. En fin, peor para los que no cumblen en las ideas de D. Melquiades. Ellos tienen ojos y no quieren ver, oídos y no quieren escuchar. D. Melquiades decidido á convertirnos en ciudadanos ejemplares y nosotros emperrados en no darle la menor importancia. ¡Somos unos desdichados, Gedeón! ¿Te parece que aquí en confianza demos un viva á D. Melquiades?

—Sí, pero muy bajito, no lo oiga el

—y añade—el hombre está en todo— que no sea despedida ninguna mujer de su casa, ni despojada de lo que él le haya concedido en vida, bien sea libre ó esclava, tenga hijos ó no haya habido ocasión de tenerlos, y para ocuparse de los asuntos de las pobrecitas de su alma, se reserva el derecho de nombrar á cuatro ó más de sus hijos para que actúen á modo de interventores en esa cuestión, á más del heredero del trono, al que confía el encarguito. ¿Qué te parece?

—Dominó. Cerrado á blancas y á negras. Porque también las habrá negras.

—Pero lo más gracioso es la indirectita que les coloca á los franceses para que le lleven á París, de gorra, naturalmente, aunque con turbante, porque el hombre bien se ve que tiene ganas de darse una vueltecita por allí, á intimar con las *divettes*. Y añade, muy campechanote, para que no se llamen á engaño y sepan á qué atenerse: “Os hemos instruido acerca del proyecto de nuestro viaje, señor ministro, conociendo la satisfacción

que os habrá de producir la noticia, y la acogida, digna de Nuestra Majestad Sherifiana, que nos será dispensada en vuestro país glorioso.”

—¡Vaya un tío cobista!

—“No dudamos de que vuestro Gobierno glorioso— otro golpecito á la gloria—no nos dará más que ocasiones para regocijarnos y felicitarnos.” Fíjate

bien en la puntadita: “No nos dará ocasión...”, etc.

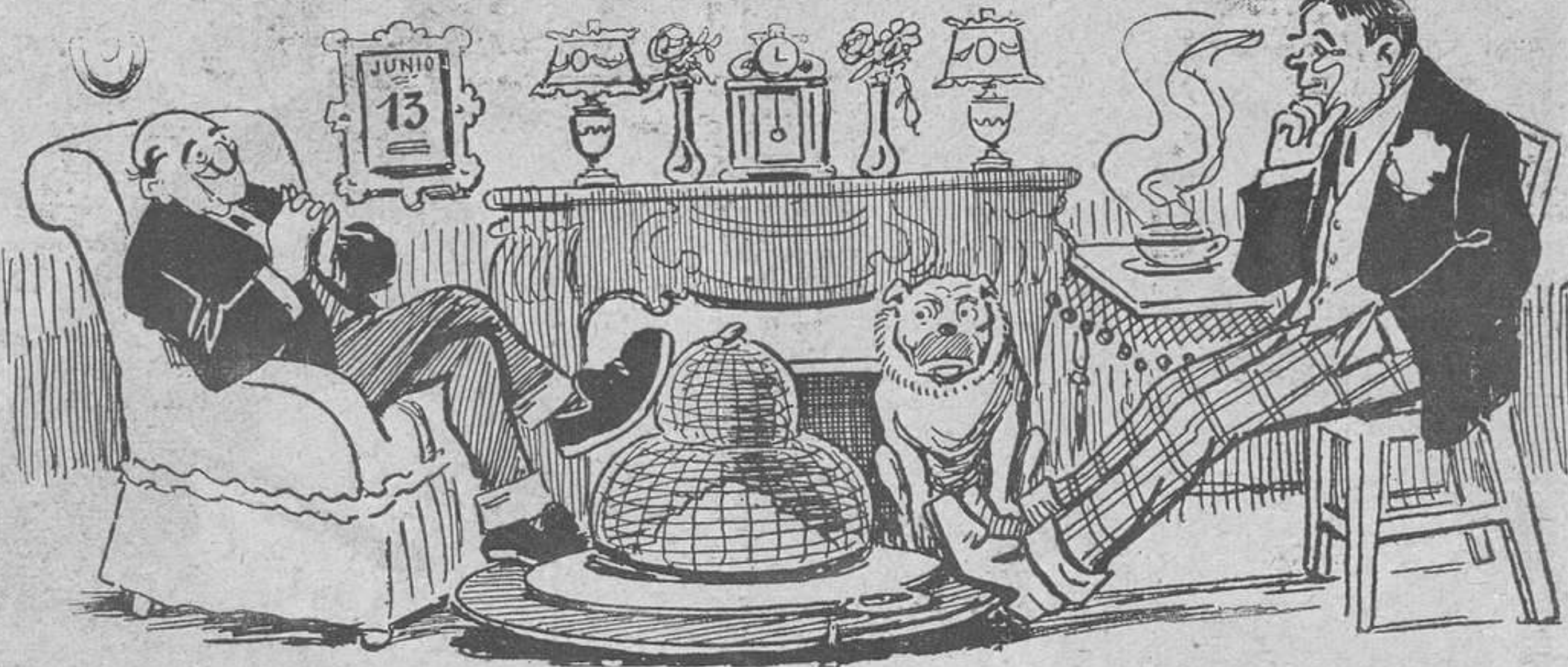
—¿Y qué más?

—¿Te parecen pocas gollerías? En árabe vulgar, que no le toquen á la familia, que se la mantengan, que le conserven á sus señoras y que le den una vueltecita por París, porque el pobre se debe aburrir soberanamente. Dime tú si esto es ó no el colmo del protectorado.

—¡Caramba, Gedeón! ¡Si yo encontrara una ganguita así, también pediría que me protegiesen!

—¡Y luego nos obstinamos en llevar á Marruecos una misión civilizadora! ¿Es posible hallar en el mundo una persona más refinadamente civilizada que el Sultán?

—Sí, sí, tienes razón.



perro y nos muerda, que es conjuncionista.

—A propósito, el que es un conjuncionista que quita el turbante es el Sultán de Marruecos, que tiene embotelladito un contrato con los franceses que ¡ya, ya! Eso sí que es penetración... ¡y pacífica! No es menester que Alah le guarde, ya se ocupa él de eso.

—¿Un contrato, dices?

—Una nota que dirigió al Gobierno francés solicitando el protectorado, pero poniendo los puntos sobre las íes; pero, ¡vaya unos puntos, Calínez! En su alta previsión, no se le ha escapado nada al hombre. Por si los franceses no lo sabían, muy suavemente les recuerda que hace cerca de cuatro siglos el Poder se encuentra en manos de la familia imperial, y que es necesario guardarla el prestigio que posee á través de muchas generaciones. Es decir, que el Sultán se nos aparece como una especie de Montero Ríos con babuchas. Su divisa es la misma: “¡Todo por la familia y para la familia!” Y para no tener cavilaciones en lo futuro, ni la más pequeña preocupación, advierte que, en caso de morir, su familia sea respetada y provista de los medios necesarios para atender á su existencia.

—¡Chico, es el colmo del protectorado!





UN ARRANQUE DE ROMANONES

Y el Conde, sacando el pecho fuera,
en el Congreso habló de esta manera:

—¡Yo soy el heredero del morrión!
¡Por mi dama y por la Constitución!



EN MARCHA

Dentro de unos días, cual todos los años, no bien muestre Febo su rostro encendido, se irán á sus aguas, ó á tomar sus baños, todos los señores que aquí meten ruido.

Pepe Canalejas se irá un día de estos á Alcoy, donde ha tiempo le están esperando; y don Juan Navarro, si no hay presupuestos, á Sobrón iráse, pues está *sobrando*.

Don Antonio Maura, aunque es una rosa, y en cuanto á dolores no teme á la muerte, tendrá este verano que irse á Panticosa, porque hoy es el socio que tose más fuerte.

Don Juan de La Cierva, según se asegura, apenas aprieten los fuertes calores, tomará las sanas Aguas del Segura (que en vez de Aguas-Buenas son Aguas-
[Mejores]).

Con sus mil parientes, y con su equipaje, Montero á Mondariz marchará en el tren. Por cierto que juzgo bien tonto el viaje... ¡A qué ir á Mondariz, comiendo tan bien!

Gasset, el acuoso, pasará el verano metido en lo hondo de una regadera, y tomando á ratos baños de pantano, que son los que templan la bilis artera.

Weyler, el que siempre raudo se desliza sobre los carriles, en esta estación tomará las aguas de La Porqueriza... (Tomará las aguas, pero no el jabón.)

El pobre Melquiades, á quien las espaldas vuelven sus amigos de manera fea, desde Barcelona saldrá para Caldas, y entonces veremos si allí se caldea.

El señor García (don Manolo Prieto), á Vichy quería marchar este mes; pero á ir á Solares se verá sujeto... (¿Qué hace en Vichy el hombre, sin saber [francés?])

Todos se nos marchan, hasta los señores de la *mayoría*, cuando los den suelta; sin temer de Febo los crueles ardores, marcharán á Trillo, á dar una vuelta.

Todos se nos marchan. Hoy, con las ma-
[letas,
hacia varios sitios salen varias gentes... Ya, para Fortuna, salen los poetas; ya salen las viudas para Aguas-Calientes.

GEDÉÓN, tan sólo, que tiene probada su mucha pobreza en letras y en arte, y que no es ministro, ni viuda, ni nada, no irá este verano á ninguna parte.



GEDÉON, REPORTER

MELQUIADES HACE SU PROPAGANDA

He ido á esperarle, como cumple á un buen reportero.

Descendió del vapor y se echó en brazos de Lamana, ese viejo y probado, ingenio y simpático patriarca del republica-
nismo. Al caer en ese pecho sincero y

honrado, estalló en sollozos. Yo le pasé la mano por la melena, como podría acariciar á un león de Mallet, vencido, derrotado, y le dije:

—¡Hombre, Melquiades, no es para tanto! Yo casi le daría una cordial enhorabuena por el horrible, desastroso resultado de su propaganda por esas provincias de Dios.

El tribuno, apabullado, contrito, con unas ojeras violáceas y un continente desfigurado por la cuita, parecía un tenor de ópera silbado al volver junto á los suyos al noble seno del hogar.

Estaba tan triste, que Pedregal, Lamana, y hasta D. Gumersindo de Azcárate, derramaron en pleno andén unas lagrimitas.

Yo quería entrevistar á solas al gran parlamentario. Por fin conseguí meterlo en un coche, esquivando á los demás que formaban su hueste, dí orden al cochero de que arreará con velocidad loca, y así que tuve á Melquiades frente á frente, le dije:

—Cuénteme usted. ¿Han sido las pataduras muy graves?

—De pronóstico agónico.

—¿Qué? ¿Aullidos, bastonazos, toda la lira republicana?

—Toda, y aún más. Me han puesto en trance de no volver, de renunciar á mis campañas políticas. Esto es horrible. España no tiene pulso. Lerroux me ha derrotado.

Yo estuve silencioso un momento, esperando á que pasase aquella ola de amargura. Pero así que se aclaró un poco el semblante de tenor vencido, exclamé:

—No, Alvarez, no. España tiene pulso. Quienes no tienen pulso son ustedes. A usted lo ha tañado el país desde hace mucho tiempo. Usted empezó republicano para darse á conocer en una postura bravía. Pero nació usted para llegar al banco azul, sin hacer la revolución, claro está. ¿Cree usted que pasan desapercibidos sus coqueteos con Moret, sus miradas á la presidencia del Congreso, su desengaño con Canalejas, que lejos de tenderle un cable, celoso sin duda de la elocuencia en usted proverbial, lo ha empujado por el camino de la demagogia, apartándolo así de su camino monárquico? ¿Cree usted que la gente no se entera? Sería suponerla demasiado tonta. Y lo han machacado á usted, como lo machacarán siempre que ande usted de aventuras políticas, buscando pedestal, y no haciendo pueblo.

Melquiades parecía escuchar su sentencia de muerte:

—Sí, pero ¿por qué aplauden á Lerroux?

—Lerroux está más desacreditado que usted. Usted es un gran orador, un buen abogado, y no tiene automóvil. Lerroux, lo tiene. Y esto lo ve también el pueblo. Lo que pasa es que Lerroux causa todavía algún efecto cuando dice esas pobres atrocidades suyas. A Lerroux, que fué vencido por el tejido adiposo, por el automóvil, le queda todavía el grito de barbarie. Es un recurso, nada más que un recurso, pero en fin, aún le queda. En cambio usted, con esa voz aflautada, ¡pobre!

Habíamos llegado á casa de Melquiades, se apeó lloroso, afligido, y se dispuso á subir como un reo á la horca. Lo detuve:

—No, hombre, no. Hágase monárqui-

co de una vez. La monarquía ganará un tribuno y usted se evitará unos patatazos. Créame. Cuando no se sienten las cosas, lo mejor es dejarlas.

Me quedé en la calle, esperando. A poco ví tirar por un balcón cierta cosa extraña. Me acerqué. Parecía un gorro frigio.



Nada, Calínez, que tú has oído campanas y no sabes dónde.

—Sí, que lo sé, Gedeón; en la propia catedral del género chico. Ni á mí ni á nadie le puede caber duda de dónde repican, porque repican gordo. Primero nos han contado *El cuento* de la buena pipa, ó sea del *dragón*, y ahora nos han largado *Las mujeres de don Juan*, que son unas pocas.

—Veo que estás enterado del movimiento literario, vamos al decir.

—Naturalmente que lo estoy, y tú tienes la culpa de que lo esté, porque desde que ha venido ese género del Gran Guiñol, de tumba y hacheros, no sabes salir del teatro de la Comedia, y si no fuera por mí, no tendrías nada que decir en estas crónicas.

—Te confieso que *Caramanchel* y yo, que al principio le hacíamos ascos al género, nos hemos metido en él y no sabemos salir.

—Me hacéis el efecto de esos bebedores de buena cepa, que hacen la mar de gestos al gustar la primera copa, y luego hay que ver la cara de beatitud que ponen al sorberse la veintisiete.

—¿A ti no te gusta el Gran Guiñol?

—Te confieso que me horripila el género, que considero el *huerto del Francés de la literatura*, y te confieso más...

—No, Calínez, que ya te has confesado tres veces en cinco minutos. No abuses de los Sacramentos.

—Bueno, pues, ¿quieres que te cuente *El cuento del dragón*?

—No hace falta que me lo cuentes. Ya me lo han referido los amigos.

—¿Te han dicho que Linares Becerra lo ha escrito en prosa y verso, para mayor claridad?

—Sí, hijo, sí; sé que tiene endecasílabos de esos que le azoraban á Arimón.

—Y, ¿sabes...?

—No te molestes, Calínez; soy como el barba del teatro del antiguo régimen: ¡lo sé todo! Sé hasta el asunto, y la tesis, y la moraleja, y todo lo que hay que saber. La idea me parece muy nueva y la tesis un verdadero descubrimiento. Cuando un tío se enamora de una sobrina, se expone á ser tío y primo al mismo tiempo, porque á lo peor se presenta un príncipe arruinado y la sobrina se prenda de él. No puede uno fiarse de estos príncipes y hay que escarmentar en la cabeza de estos tíos.

—Niégame que la obra es moral.

—¡Qué he de negarte! Moral, literaria y pesadita y todo, aunque no tanto como la música elegante que le ha zurcido el maestro Jiménez. Esto no quiere decir que la obra sea tan mala como la interpretación; hay que ser justos. ¿Comprendes tú cómo ha podido entender Rufart que aquel tío, luchador, que ha sabido

HEMOTOTECA MUNICIPAL
MADRID



DE FEZ A RABAT

«Vámonos juntos del brazo—hasta la próxima aldea—que todo el mundo nos vea—como marido y mujer».

conquistar millones, tenga una *asaura* tan extraordinariamente pava? La naturalidad no es eso. Se puede huir del amaneramiento saltarín de Videgain sin caer en la sosera.

—¡Gedeón de mi alma! ¿Y hablas así de la obra, sin verla?

—Sí, hijo mío. Y por ahí puedes calcular lo que diría si la hubiera visto.

—¿Vas á ponerle también peros á *Las mujeres de don Juan*?

—No pienso en semejante cosa. Hartos tiene la obra para que se le añada ninguno. Sus vistosas decoraciones, sus vistosos trajes, sus vistosas mujeres.

—¿Luego convienes en que la obra es vistosa por lo menos?

—Y por lo más. Por eso la he visto.

—¡Ah!

—Sí, Calínez, ya sabes que yo tengo una debilidad por Perrín y Palacios. Estoy tan harto de ver argumentos sin obras, que me divierte este género de obras sin argumento. Sobre que para este tiempo es un espectáculo ligero y refrescante. Te sientas en tu butaca, te lees el *Heraldo* ó *La Tribuna*, ó lo que te da la gana, charlas con el vecino y pasas la noche distraído, y, de cuando en cuando, miras al escenario y te entretienes viendo el país nevado, el efecto de sol ó de luna,

la apoteosis ú otro espectáculo agradable, y pasas revista al mujeriego, que, con los trajes coquetones y sicalípticos, resulta muy agradable también, y no pierdes el hilo del asunto.

—Y oyes, además, la música.

—Tienes razón: se me había olvidado cosa tan importante, y esa música que le pone Calleja, que es tan simpática. ¡Como que está llena de recuerdos! A mí, que me den mujeres, aunque sean de D. Juan.

—¡Calla, feminista!

—No lo puedo remediar. Desde que sé que la Academia sigue resistiéndose á que entren allí mujeres, por Pardo Bazanes que sean, he perdido la afición á ser académico. Por mí puede presentarse Benavente sin oposición.

—¿Y qué me dices de *La viva de genio*?

—¿Qué viva?

—La del Cómic.

—¡Ah, ya! Pues no digo nada. Los amigos Mihura y del Toro, que es una colaboración de puntas, son también unos vivos, y saben aprovechar las aptitudes de la Loreto y de Chicote para lo melodramático de menor cuantía. Me refiero á la cuantía de la posición social. Allí los héroes son de *chauffeur* para abajo. Quizá pudiera otorgarse á los autores el ho-

nor de declararles hijos adoptivos de las criadas de servir ó doncellos honorarios.

—Pero, la obra, ¿ha gustado?

—¿Qué si ha gustado? ¡A rabiarse!



«EL LIBRO DEL PERIODISTA»

Supongo que conocerás, lector, á don Basilio.

Don Basilio es un cura del siglo XVI que anda perdido en este barrizal del siglo XX.

Si hubiera nacido hace cuatro, lo idolatraría el pueblo, lo adularía la nobleza, estrenaría dramas y sería, como Lope, un vencedor.

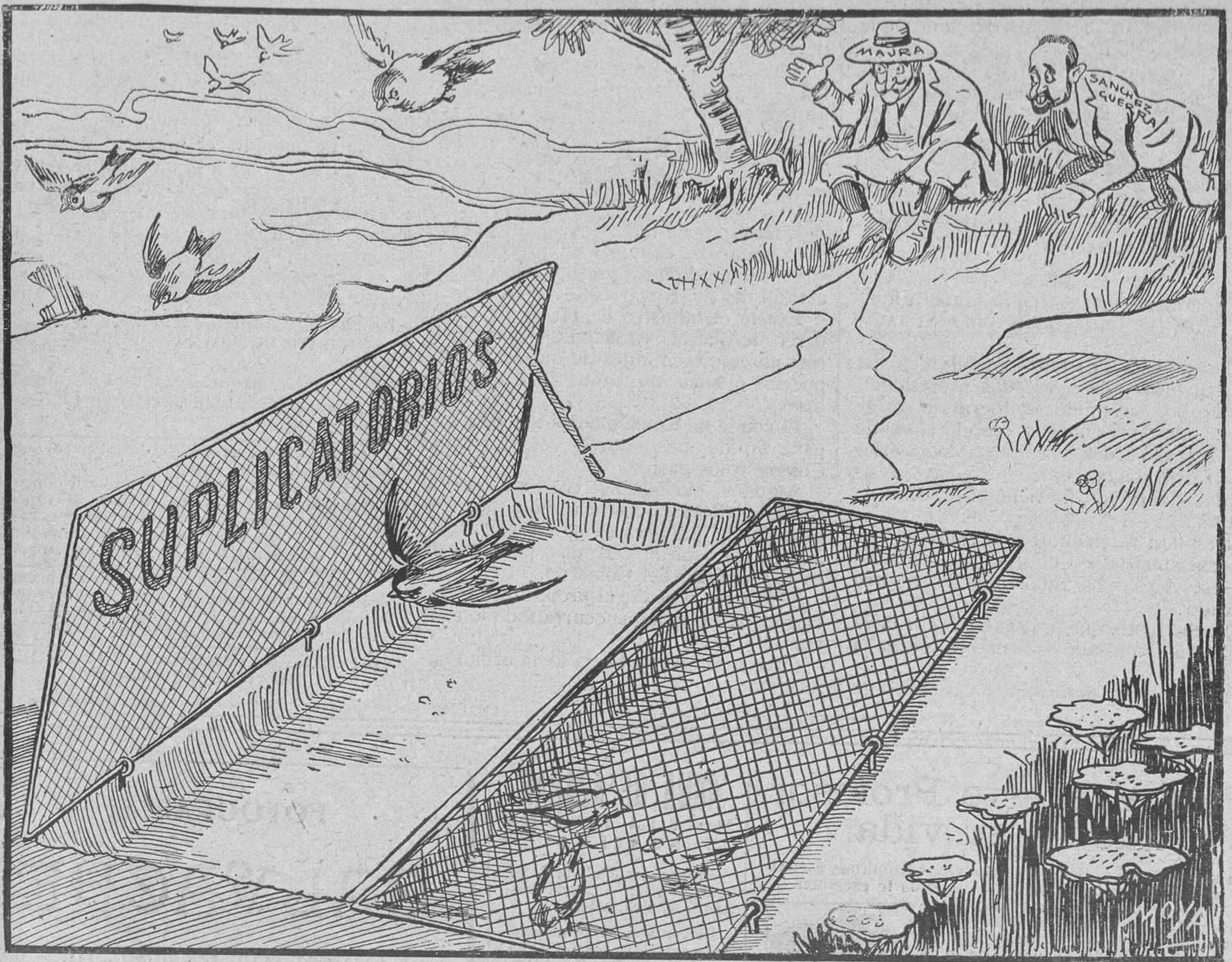
Ahora también lo es. Pero, ¡á costa de cuántos sinsabores! Vivimos en plena hipocresía, en pleno duesismo, en plena *Buena Prensa*, y esto hace que un hombre como D. Basilio Alvarez, cura de gran talento, de ánimo revoltoso, de puños agresivos, un cura, en fin, de la leyenda, ande por ahí mirado con recelo por la clerecía linfática. De todos modos,



NUESTRO ENVÍO

GEDEÓN.—Calínez, ¿y qué llevaremos nosotros á la Exposición yanqui, a la que se nos ha invitado?

CALÍNEZ.—Yo creo que esto es lo más á propósito: ¡Acordáos del *Maine*!



CAZA CON SUPPLICATORIO

MAURA.—¿Has visto, Pepe, qué desgracia? ¡Se nos han escapado los pájaros más gordos!

será obispo alguna vez. Y yo aspiro, cuando lo sea, á ir á su obispado algunas veces, para ir de caza con Su Ilustrísima, con ese prelado á la española, que tendrá una gran jauría, un buen arsenal de escopetas, una mesa fuerte y una recia y hombruna virtud.

Pues bien, este gran D. Basilio ha publicado su *Libro del periodista*.

El libro equivale á sostener una larga y animada conversación con el pater, esto es, á gozar intensamente las magistrales ocurrencias de su alma ingeniosa y genial, adobadas en un estilo repiqueante, que galopa con el frenesí de una invasión.

Yo he leído esa obra estupenda de un tirón y he aprendido mucho. Tanto, que pienso establecer en este periódico algunos adelantos vistos por el ilustre periodista. Si queréis aprender este oficio, leed la obra del P. Alvarez. Es el libro de texto para los hombres rotativos. No hay más allá.

Y luego, lo que más me gusta, es el admirable desenfado con que *El Hermano Lobo* arremete contra el fariseísmo ambiente. Se siente, al leer esas formidables páginas, que aún hay hombres en este solar de Castilla, aunque vayan disfrazados con sotana.

El libro del periodista, genialmente sentido, denodadamente hecho, rebosando ingenio y fortaleza, es de los que reaniman y exaltan el espíritu.

¡Ea, curita simpaticón, D. Basilio, lobo, vaya un abrazo!

GEDEON, que no es ni anticlericalote ni místico, sino hombre, nada más que hombre, le saluda como á un hallazgo.



...y armas al hombro

Entre otras comisiones, el Senado ha elegido el otro día una para obtener la concesión del bronce necesario para el monumento á D. Eduardo Saavedra. Don Rafael Labra es uno de los individuos que en ella figuran.

Está bien.

El Sr. Labra puede facilitar, á falta de bronce, todo el plomo de sus discursos parlamentarios.



No falta quien anuncie que el Sr. Navarro Reverter, muy contrariado por la lentitud con que en el Congreso se dis-

cute su obra financiera, acaso cristalice su disgusto en alguna determinación, si antes de veinte días las cosas no han cambiado de aspecto.

—¡Sí, hombre!

¡Que cristalice cuanto antes! ¡Y en cristales de aumento, si es posible!

Para que así pudiéramos apreciar, con una lupa, el superávit, que ahora no se ve.



Cortamos y pegamos:

“Primer premio, de cien psetas. Al mejor lote de dos ó más moruecos y doce ovejas, por lo menos, de condición estante, raza bovina, variedad segoviana, nacidos, criados y recriados en la provincia, cuyo dueño sea vecino de la misma, y que tenga de tres á cuatro años de edad y aptitud especial para la lana.”

¿Un vecino que tenga aptitud especial para la lana?

Por más que no debemos asombrarnos. Los hay que balan.



El presidente del Congreso ha empezado á consultar á los personajes parlamentarios para conocer su opinión sobre la aplicación de las disposiciones reglamentarias en lo que se relaciona con la

prisión preventiva de los diputados que tengan concedido algún suplicatorio.

Cuando el conde de Romanones conozca el criterio de las autoridades parlamentarias, se tratará del asunto en sesión pública.

Y, en último caso, ahí está el Conde al quite.

Para caer del lado de la libertad.

Porque después de haber desempolvado el clásico morrión...

La sesión celebrada en la Cámara húngara fué tan agitada como las anteriores.

Todos los diputados expulsados del Parlamento y descalificados provisionalmente por su conducta, lograron entrar en la sala de sesiones, y cuando el conde de Tisza dió orden á la Policía de hacerles salir, gritaron á coro: "¡No hay presidente; ese bribón no tiene el derecho de mandar!"

Después, volviéndose á la condesa Tisza, exclamaban: "Condesa, ¿qué pensáis de esto? ¿No os ruborizáis de vuestro marido?"

El Sr. Justh, que se negaba á salir de la sala, fué expulsado violentamente por la Policía.

Entonces se desarrollaron escenas de

escándalo absolutamente imposibles de describir.

¡Qué lástima! Precisamente lo imposible de describir es siempre lo más interesante.

¡Comprendemos que el conde de Tisza se hiciera un taco!

Parece que de todos los asuntos parlamentarios, el que más preocupa al Gobierno es el de los presupuestos, por la actitud del Sr. Navarro Reverter.

Insiste el ministro de Hacienda en su deseo de que las vacaciones parlamentarias no empiecen antes de que los presupuestos queden aprobados en ambas Cámaras.

El conde de Romanones decía ayer que para fin de mes estarán votados en el Congreso los gastos.

Algunos periodistas comunicaron al conde de Romanones el rumor, muy extendido, de que para el 25 del mes actual las Cortes estarán cerradas, porque este es el propósito del Gobierno.

¡Ah, pues si es ese el propósito del Gobierno, basta para que ocurra todo lo contrario!

Otra cosa estaría fuera de la órbita canalejista.

Se ha reunido el Claustro universitario de Santiago para enterarse del telegrama en que el ministro de Instrucción pública preguntaba la opinión del Claustro sobre la autonomía universitaria.

El Claustro se propone decretar por mayoría aplaudir el proyecto de ley en cuanto se refiere á la autonomía y parte técnica, y reservarse el informe en la parte administrativa y económica hasta conocer las bases en que se funda el ministro.

¡Caramba! ¿Las bases, mejor dicho, la base en que se funda D. Santiago Alba? ¡Todo el mundo lo sabe!

Para eso no hay que consultar á Santiago.

Las bases en que se funda el ministro de Instrucción pública están en D. Segismundo Moret.

Agua Colonia Orive. Sin igual para evitar la supuración de diviesos en el cuello, haciéndolos abortar cuando se inician con una ó dos fricciones de toalla, mojada de tan excelente perfume. Resultados infalibles, 3 reales frasco; garrafón de 4 litros, 16 pesetas, franca estación. No se rellenan los envases.

Encías rosadas como el carmín y nacarado marfil en la dentadura, se tiene siempre con el mejor antiséptico y el más agradable de los dentífricos. **Licor del Polo.**

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»
Serrano, 55, Madrid.

Pida V. á este Profesor que lea su vida.

Su maravilloso poder para leer vidas humanas á cualquier distancia asombra á cuantos le escriben.

Miles de personas de todas las categorías sociales han obtenido beneficios de los consejos de este profesor, quien dice á usted de lo que es usted capaz, cómo puede usted obtener éxito, quiénes son sus amigos y sus enemigos, y le describe los buenos y malos períodos de su vida.

Su descripción de los acontecimientos pasados, presentes y futuros dejará á usted sorprendido. Cuanto le es necesario conocer es: su nombre (escrito por usted mismo), la fecha de su nacimiento y el sexo, cuyos datos le servirán para guiar su trabajo. No es necesario dinero. Menciónese el nombre de este periódico y obtendrá una lectura de prueba gratuita.

El Sr. Paul Stahman, experimentado astrólogo de Ober Newsadern (Alemania), dice:

«El horóscopo que formó para mí el Profesor Roxroy, resultó completamente conforme con la verdad, siendo un trabajo inteligente y concienzudo. Como yo mismo soy Astrólogo, examiné cuidadosamente sus cálculos Planetarios é indicaciones, encontrando que el trabajo era perfecto en todos sus detalles, y que el mencionado Profesor conoce perfectamente los adelantos de su ciencia. Mr. Roxroy es un verdadero filántropo, y todo el mundo debería aprovecharse de los servicios del Profesor, pues con ello pueden obtenerse muchas ventajas.»

La baronesa Blanquet, una de las más inteligentes señoras de París, dice:

«Le agradezco su estudio completo de mi vida, que es verdaderamente de una exactitud extraordinaria. Ya había consultado antes á otros astrólogos, pero nunca como hasta ahora me han contestado con tanta verdad, ni me han dejado tan completamente satisfecha. Con el más sincero agrado le recomendaré á mis amigos y conocidos, por creer seguramente que hará una buena obra dando á conocer su ciencia maravillosa.»

Si usted quiere aprovecharse de esta oferta especial y obtener una revista de su vida, envíe sencillamente su nombre por entero, dirección, fecha del día, mes y año de su nacimiento (escrito muy claramente), indicando su posición (señor, señora, señorita).

Si lo desean, pueden los comunicantes acompañar 60 céntimos en sellos del país, para cubrir el franqueo, trabajo manual, etc.

No se incluyan monedas en las cartas. Diríjanse las cartas, franqueadas con un sello de 25 céntimos, á Roxroy, Dept. 1.292 C, 177a Kensington High Street, London, W., Inglaterra.



AGUA DE AZAHAR Marca LA GIRALDA SEVILLA

Primera calidad, 2,50 pesetas botella.—Segunda calidad, 1,50 ptas. botella.

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.

Pruébense los chocolates

DE LOS

RR. PP. Benedictinos

Único depósito en Madrid:

LHARDY, Carrera de San Jerónimo, 6.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

ESTÓMAGO

Curación segura de los enfermos del estómago é intestinos

Un medio siglo de éxito

ELIXIR del Dr. MIALHE

PROFESORA LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVAR, PARIS

Farmacias y Droguerías: Riera, 166 Napoles, Barcelona.

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO
DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA